

URGENTE A LOS IZQUIERDISTAS EN LOS SEIS ESTADOS EN DISPUTA QUE PROBABLEMENTE DECIDIRÁN LAS ELECCIONES

VIERNES, 12/04/2024 - POR CARL GIBSON

reddit



En 2024, los votantes de izquierda (particularmente aquellos en los seis estados disputados : Arizona, Georgia, Michigan, Nevada, Pensilvania y Wisconsin) tendrán mucha más influencia y poder de lo que creen.

La influencia y el poder son cosas que la izquierda normalmente no ha tenido mucho en un país tan conservador como Estados Unidos. Pero gracias al Colegio Electoral, los izquierdistas quizás tengan en noviembre la última palabra sobre si la democracia puede mantenerse durante al menos otros cuatro años, o si el fascismo

echará raíces e infectará todas las facetas del gobierno federal durante las próximas décadas.

Como izquierdistas, estamos acostumbrados a ser una minoría en el discurso político estadounidense. Cuando los dos partidos principales discuten sobre si quitar por completo la asistencia sanitaria a los pobres o ampliar el acceso a una versión muy mercantilizada de la misma, somos los únicos que decimos que debería ser gratuita. Cuando los dos partidos discuten sobre cuánto deberían ampliarse los presupuestos policiales, somos los únicos que decimos que deberían reducirse significativamente.

Y más recientemente, cuando los demócratas y republicanos del Congreso intentaban superarse mutuamente en materia de inmigración y seguridad fronteriza, parecía que la izquierda era el único grupo político que instaba al Congreso a recordar las palabras en la Estatua de la Libertad que invitan a “masas apiñadas que anhelan respirar libre” para encontrar refugio en los Estados Unidos.

Es cierto que la izquierda está muy lejos de alcanzar el ideal utópico que la mayoría de nosotros imaginamos cuando nos preguntan cómo manejaríamos el país. Independientemente de qué bando gane en noviembre, la crisis climática seguirá intensificándose, el complejo militar-industrial consumirá una cantidad desproporcionada del presupuesto federal, los titanes de los seguros seguirán actuando como guardianes entre la atención sanitaria que salva vidas y las personas que la necesitan. Si lo hace, el dinero corporativo abrumará al sistema político. Desafortunadamente, estas seguirán siendo batallas que muchos de nosotros tendremos que luchar por el resto de nuestras vidas.

Pero es importante afirmar que las elecciones de 2024 no se tratan de políticas, sino de algo mucho más básico. La única pregunta fundamental que los votantes responderán en las urnas este noviembre es si queremos seguir teniendo un país en el que sea posible seguir luchando y logrando avances constantes en las batallas antes mencionadas, o si nos rendiremos por completo al objetivo de la extrema derecha. de implementar una dictadura cristofascista.



THE DONKEY



DIRIGIÉNDOSE AL ELEFANTE EN LA HABITACIÓN: GAZA

El firme apoyo de la administración Biden al régimen de Netanyahu, incluso cuando continúa masacrando a civiles palestinos a un ritmo alarmante, es comprensiblemente la principal objeción entre los izquierdistas cuando los demócratas piden su voto. La comunidad musulmana de Michigan, que constituye un bloque significativo de votantes de tendencia demócrata en el estado de Mitten, particularmente en [Dearborn](#), ha dejado claro a los enviados de Biden que no votará por un presidente que está dando luz verde al bombardeo de sus amigos. y su familia en Gaza.

En marzo, [más de 101.000 habitantes de Michigan](#) votaron “no comprometidos” en las primarias presidenciales demócratas del estado explícitamente para [protestar por el manejo de Biden del genocidio en Gaza](#). Trump, quien dijo en marzo que Israel debería “[terminar con el problema](#)” en Gaza y que está “firmemente en el campo de Israel”, no ha tenido que lidiar con una división en su propio partido con respecto a la guerra.

La matanza en curso del pueblo palestino en Gaza por parte de Israel casi con seguridad cumple con la definición de genocidio tal como se describe en [la Convención sobre Genocidio de las Naciones Unidas](#). La ONU describe el genocidio como “un crimen cometido con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso”. [Más de 30.000 palestinos](#) han muerto desde que las FDI comenzaron su campaña en Gaza en represalia por el ataque terrorista de Hamás el 7 de octubre de 2023, que mató a aproximadamente 1.200 israelíes.

E incluso cuando se utiliza la estimación del propio primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, sobre muertes de civiles, [entre 13.000 y 19.000](#) de los muertos han sido civiles inocentes (el número real puede ser considerablemente mayor). Incluso aquellos que simplemente han sido mutilados han sufrido indescriptiblemente: en diciembre, UNICEF informó que [al menos 1.000 niños](#) en Gaza tuvieron que sufrir amputaciones sin anestesia.

Incluso si “genocidio” parece una palabra demasiado dura, no es falso decir que Netanyahu está llevando a cabo una limpieza étnica de los palestinos. Según [la definición de la Enciclopedia Británica](#), la limpieza étnica es “el intento de crear áreas geográficas étnicamente [homogéneas mediante la deportación o el desplazamiento forzoso de personas pertenecientes a grupos étnicos particulares](#)”.

Y desde octubre, el ejército israelí ha obligado constantemente a [más de la mitad de la población de Gaza](#) a trasladarse a Rafah, que está al otro lado de la frontera egipcia. Rafah es ahora el hogar de más de dos millones de refugiados palestinos apiñados en tiendas de campaña y desesperados por conseguir alimentos y, sin embargo, el régimen de Netanyahu ha estado bombardeando Rafah [durante más de un mes](#). Mientras tanto, los israelíes de extrema derecha pretenden [construir asentamientos frente a la playa](#) en Gaza, y la BBC informó en marzo que ya hay cientos de personas clamando por construir en la costa de Gaza.

Por más horrible que sea la tragedia en Gaza, es importante recordar que seguirá sucediendo independientemente del partido que ocupe la Casa Blanca. Ya sea que el

presidente de Estados Unidos sea Joe Biden, Donald Trump o incluso Bernie Sanders, Israel sigue siendo un país soberano con su propio gobierno electo en un continente completamente diferente. Si bien Israel depende en cierta medida del apoyo estadounidense, sólo el 15% de su presupuesto militar proviene de Estados Unidos. Se podría argumentar que incluso si Estados Unidos cortara el paso a Netanyahu mañana, la ofensiva israelí en Gaza lamentablemente continuaría sin cesar.

De hecho, según un informe del Wall Street Journal de enero, la administración Biden está intentando enhebrar delicadamente la aguja de su propuesta de paz en múltiples frentes en Medio Oriente. Ese plan implica lograr la aceptación de naciones árabes, incluidas Egipto, Jordania y Arabia Saudita, para ayudar a reconstruir la Gaza de posguerra.

El Departamento de Estado de Biden está planeando el reconocimiento oficial de un Estado palestino independiente para los residentes de Gaza y Cisjordania. Biden también pretende reformar la Autoridad Palestina para que los palestinos tengan líderes políticos creíbles fuera del corrupto régimen de Abbas en Cisjordania y de los terroristas islámicos radicales que conforman Hamás.

El mayor obstáculo para la paz en la región ha sido Netanyahu, y el Journal informa que las llamadas de Biden con él se han vuelto “escuetas” mientras el líder israelí continúa resistiéndose a los intentos de reducir la escalada de la guerra y permitir que los trabajadores de ayuda humanitaria ayuden a los palestinos sin siendo atacado. Esta misma semana, cinco trabajadores de World Central Kitchen del famoso chef José Andrés murieron en un ataque aéreo israelí.

Aparte de los acuerdos entre bastidores de Biden y el Secretario de Estado Antony Blinken con los gobiernos de Medio Oriente, no hay mucha diferencia entre Biden y Trump en Gaza. Y en un sentido económico, las fuerzas del capital –que desempeñan un papel mucho más dominante en los asuntos geopolíticos que los Estados-nación individuales– exigirán que un país amigo de Occidente esté en la intersección del Mar Rojo y el Mar Mediterráneo para proteger un canal de envío crucial.

Si bien tanto Biden como Trump están uniendo su suerte a Israel en aras del comercio global, es importante reconocer las muchas, muchas formas en las que los dos son diferentes y votar en consecuencia este noviembre.



TRUMP YA NI SIQUIERA INTENTA OCULTAR SU AGENDA FASCISTA

Si bien a los izquierdistas les encanta estar en desacuerdo con otros izquierdistas, una cosa rara que une a todos los izquierdistas es nuestro aborrecimiento por el fascismo. Y como antifascistas, todos tenemos el deber de llevar a cabo acciones antifascistas cuando surja la amenaza. Esto puede implicar confrontar a los racistas en las calles cuando marchan, en línea denunciando a los supremacistas blancos ante sus empleadores, o en las cabinas de votación, cuando emitimos nuestro voto para detener a los fascistas que buscan ejercer el gobierno contra los grupos marginados a los que apuntan.

La palabra “fascista” tiende a ser utilizada mucho por ambos lados, pero cuando se analiza la definición de fascismo de Merriam-Webster – “una filosofía política, movimiento o régimen... que exalta la nación y a menudo la raza por encima del individuo y que se sitúa “Para un gobierno autocrático centralizado encabezado por un líder dictatorial , una severa reglamentación económica y social y una represión

forzosa de la oposición”: la campaña de Trump para 2024 encarna todos sus aspectos.

Ocupar . com tiene Como ha explorado anteriormente Occupy.com , una serie de más de 100 grupos conservadores están respaldando un plan denominado “Proyecto 2025” que ya está investigando previamente a decenas de miles de posibles nuevos empleados gubernamentales para servir bajo la próxima administración republicana. Ya sea que el próximo presidente republicano sea Donald Trump o cualquier otra persona, el Proyecto 2025 ha escrito y publicado un manual destinado a consolidar rápidamente el poder ejecutivo y reestructurar todo el gobierno federal para darle al presidente un poder sin precedentes para ejercer todo el poder de cada agencia para lograr grandes objetivos. objetivos políticos correctos y castigar a los enemigos de la derecha.

Según una orden ejecutiva titulada “Anexo F” (que Trump emitió hacia el final de su presidencia y Biden derogó rápidamente) se eliminarían numerosas protecciones laborales existentes para los trabajadores federales. Como resultado, el número de personas designadas políticas que sirven a discreción del presidente pasaría de aproximadamente 5.000 a más de 54.000, y esas personas designadas se ubicarían estratégicamente en puestos de formulación de políticas dentro de las agencias federales. El Proyecto 2025 examina a los posibles candidatos no por su experiencia o conocimiento, sino por su lealtad a Trump y el movimiento MAGA.

Además de aumentar drásticamente el poder del poder ejecutivo, el Proyecto 2025 también apunta a socavar la Constitución al derogar la 22ª Enmienda, que establecía límites al mandato presidencial. El escritor Peter Tonguette, del Conservador Estadounidense, uno de los 100 grupos involucrados en el Proyecto 2025, publicó recientemente un artículo a favor de la abolición de la 22ª Enmienda. Cualquiera que sea el próximo presidente republicano, los arquitectos del Proyecto 2025 dejaron en claro que tienen la intención de que esa persona sea presidente vitalicio, utilizando al gobierno federal como su ejército personal para desplegarlo como mejor les parezca.

Otro sello distintivo del fascismo es la selección de un grupo marginado para la opresión patrocinada por el Estado. Trump ha dicho varias veces que los inmigrantes están “ envenenando la sangre de nuestro país”. Se refirió específicamente a los inmigrantes no blancos “de África, de Asia y de todo el mundo”. Está postulando abiertamente un plan para arrestar a millones de inmigrantes y encarcelarlos en campos de detención en expansión.

Cuando se le preguntó a su principal asesor de inmigración, Stephen Miller, cuántos inmigrantes se incluirían en las deportaciones masivas propuestas por Trump, Miller estimó la cifra en 10 millones . También dijo que otro objetivo potencial serían “las personas a las que se les permitió entrar con visas pero cuyos puntos de vista, actitudes y creencias los hacen no elegibles para permanecer en el país”. Si Trump construye campos de concentración masivos para inmigrantes, el comentario de Miller sugiere que cualquiera que el estado considere indeseable podría eventualmente ser objeto de detención y expulsión.

Y como señaló Merriam-Webster en su definición, el fascismo es también la represión de los disidentes políticos sancionada por el Estado. Durante su primer mitin de campaña de 2024 en Waco, Texas, Trump declaró “ Yo soy tu retribución ” a una multitud de seguidores. En la Conferencia de Acción Política Conservadora de 2024, anunció que su reelección sería el “ día del juicio ” para sus enemigos políticos. Y si bien el expresidente ha dicho que su Departamento de Justicia

procesaría [a Biden](#) y su familia, parte de esa retribución puede ser repartida por sus partidarios en las calles con su respaldo tácito.

Trump ha [honrado](#) a los encarcelados por su papel en el asedio del Capitolio de Estados Unidos el 6 de enero de 2021 en múltiples ocasiones y se refirió a ellos como “rehenes”, incluso una vez permitió que el “coro de la prisión del 6 de enero” cantara una versión revisada del himno nacional. en uno de sus mítines. Se ha comprometido a perdonar a las personas que atacaron a la policía del Capitolio de Estados Unidos y amenazaron con colgar al entonces vicepresidente Mike Pence en una horca que construyeron afuera. Que Trump tenga un ejército de soldados de infantería ansiosos por ser agentes de su represalia contra los enemigos políticos es un elemento de libro de texto del fascismo, que se remonta a [los camisas pardas](#) y [las SS de Hitler, y a los camisas negras](#) de Mussolini .

Si Trump ganara las elecciones de 2024, ha dicho que sería un dictador “ [pero sólo desde el primer día](#) ” (los dictadores a lo largo de la historia nunca han renunciado voluntariamente a su poder). Es muy poco probable que él o un vicepresidente que sucedería al septuagenario en caso de que muriera en el cargo renuncien a un poder tan inmenso. E incluso si los tribunales inferiores intentaran revocar cualquiera de sus acciones o políticas, es casi seguro que su mayoría conservadora cuidadosamente elegida en la Corte Suprema las anularía.

Una victoria de Trump en noviembre significa el fin del juego para la sociedad democrática tal como la conocemos. Y dado su éxito en retrasar y posponer sus múltiples juicios penales, quedarse de brazos cruzados y esperar que el sistema judicial responsabilice a Trump antes del día de las elecciones parece ser una apuesta arriesgada. Si los estadounidenses queremos impedir que un fascista declarado se convierta en la persona más poderosa del mundo, dependerá de todos nosotros detenerlo con nuestro poder colectivo en las urnas.



TU VOTO IMPORTA MUCHO MÁS DE LO QUE CREES

En un país de 330 millones de habitantes, es fácil pensar que un voto es insignificante para decidir una elección nacional. Pero para los residentes de Arizona, Georgia, Michigan, Nevada, Pensilvania y Wisconsin, su voto es absolutamente capaz de inclinar la balanza en cualquier dirección. Las elecciones de 2016 y 2020 son excelentes ejemplos de cómo unos pocos cientos de votos en unos pocos cientos de ciudades de un estado pueden influir en los votos electorales en un sentido u otro.

En 2016, por ejemplo, Donald Trump obtuvo la mayoría en el Colegio Electoral al ganar [Michigan](#) , [Pensilvania](#) y [Wisconsin](#) por solo 77.744 votos combinados. Asimismo, en 2020, Joe Biden ganó [Arizona](#) , [Georgia](#) y [Wisconsin](#) por un total de 42.918 votos combinados. En 2016, la candidata del Partido Verde, Jill Stein, obtuvo más votos en los tres estados que le dieron a Trump la mayoría en el Colegio Electoral que el margen de victoria de Trump sobre Hillary Clinton. Y en 2020, la candidata del Partido Libertario, Jo Jorgensen, obtuvo más votos en Arizona, Georgia y Wisconsin que el margen de victoria de Biden sobre Trump.

Se podría argumentar que si los libertarios (que tienen más en común con los republicanos que con los demócratas) se taparan la nariz y votaran por Trump, entonces él podría haber ganado un segundo mandato en 2020. Del mismo modo, se podría argumentar que si los izquierdistas que componen la base del Partido Verde se tapó la nariz y votó por Clinton en 2016, entonces Donald Trump nunca habría sido presidente y habría nombrado a los tres jueces de la Corte Suprema que anularon Roe v. Wade.

No es exagerado decir que los izquierdistas que votaron por Jill Stein en Michigan, Pensilvania y Wisconsin en 2016 comparten parte de la culpa por la eliminación del derecho al aborto en Estados Unidos. Y digo esto como alguien que trabajó para la campaña de 2012 de Jill Stein.

Al desglosar los cálculos, es fácil ver cómo cada voto importa en los estados en disputa. Si solo 100 izquierdistas en cada condado de Georgia, que tiene 159 condados, se quedaran en casa en 2024, eso sería un déficit de 15.900 votos demócratas potenciales. Y en 2020, eso habría [cambiado las elecciones](#) .

Si sólo 300 probables votantes demócratas se quedan en casa en cada uno de los 72 condados de Wisconsin, eso representa un déficit de 21.600 votos. Eso también habría cambiado las elecciones de 2020, ya que Biden ganó Badger State [por menos de 21.000 votos en total](#) . Y en las últimas elecciones, [Biden obtuvo 213.625 votos en el condado de Maricopa](#) , Arizona. Si solo el 5,1% de los votantes demócratas en ese condado hubieran decidido quedarse en casa, Trump habría ganado el estado.

Si bien los izquierdistas en los seis estados más disputados tienen una enorme influencia, los residentes de muchos otros estados todavía tienen un enorme poder colectivo. Esto se debe a la participación de múltiples estados en el Pacto Interestatal Nacional de Voto Popular (NPVIC), en el que los participantes se comprometen a dirigir los votos electorales de sus estados a quien gane el voto popular nacional, independientemente de qué candidato ganó en su estado respectivo.

[Minnesota se convirtió el año pasado en el último estado en unirse al NPVIC](#) , y el pacto ahora representa 205 votos electorales. Aunque vivo en el Kentucky profundamente rojo, cuyos votos electorales Biden definitivamente no ganará en 2024, mi voto aún contaría para el voto popular general. Y si llega el día en que el NPVIC tenga suficientes estados para totalizar 270 votos electorales, entonces incluso los habitantes de Kentucky pueden marcar la diferencia a la hora de elegir a un candidato presidencial demócrata.

Como izquierdista, es comprensible tener objeciones morales a votar por alguien que consideramos que no está haciendo lo suficiente para detener la matanza de personas inocentes en Medio Oriente. Pero es importante entender cuál es el papel del voto en una elección. Un voto por un candidato rara vez es un respaldo entusiasta a ese político y sus políticas.

Más bien, es una herramienta estratégica que se puede utilizar como una forma de avanzar un poco más en nuestros propios objetivos, tal como lo hacemos con las protestas, marchas, peticiones, testimonios de comités legislativos, banca telefónica y sondeos. Si queremos seguir siendo un país donde todavía tenemos la capacidad de luchar por la justicia y la igualdad, entonces nos corresponde votar con eso en mente.



Carl Gibson es un periodista cuyo trabajo ha sido publicado en CNN, USA TODAY, The Guardian, The Washington Post, Houston Chronicle, Barron's, Business Insider, The Independent y NPR, entre otros. Síguelo en Bluesky @crgibs.bsky.social.